

CANTICOS.

I.º

Los padres del Limbo.

¡Oh! cuanto padece de afanes cercada,
 merced al engaño de fiero enemigo,
 en largo castigo la prole de Adan.

¡Oh! vuelva á nosotros la luz deseada,
 y dé sus promesas el cielo cumplidas,
 que ya repetidas en sombras estan.

Voz 1ª

¿Cuándo, Señor, la esclavitud y el llanto
 cesará de Israel? Llegando el dia
 en que aparezca el vencedor, el Santo,
 el que rompa la bárbara cadena

que en servidumbre impía
 lleva tu pueblo. El hombre inobediente
 perdió de Edén la habitacion serena:

espada refulgente
 vibró en sus puertas serafin airado,
 y á la inocencia sucedió el pecado.

Mas no de tus piedades
 pudo la culpa humana
 el raudal extinguir, que es infinito,
 y tú, Señor, el númen poderoso
 que goza en perdonar. Tu soberana
 diestra sepulta montes y ciudades,
 en abismo profundo
 de universal diluvio proceloso,
 que de los hombres castigó el delito;
 pero diste á la tierra Adán segundo,
 grato admitiste su obediente zelo
 y sus ofrendas puras,
 y el íris de la paz brilló en el cielo.
 Si en el Egipto ardiente
 padece servidumbre
 la stirpe de Jacob, tú la aseguras
 en la fuga que intenta portentosa,
 tú disipas la fiera muchedumbre
 que la persigue en vano.
 Abre su centro el mar, y en espumosa
 tumba sepulta al pertinaz tirano,
 sus carros y caballos precipita:
 das á tu pueblo, sin lidiar, victoria,
 y al estruendo del tímpano sonante
 himnos te canta de alabanza y gloria.

Mucho, Señor, hiciste;
y prometiste mas. Debe la tierra
ver un caudillo, en venturoso dia,
que los furoros de discordia y guerra
calme, y en alegría
de amor y dulce paz domine eterno.

Las puertas del Averno
cederán á su voz omnipotente:
quebrantará las bóvedas oscuras,
huyendo el monstruo que se esconde en ellas,
abrasada la frente
con rayo vengador. El poderoso,
el grande, el hijo de David, las puras
auras rompiendo, llevará sus huellas
adonde el astro de la luz preside,
y mas allá del sol: acompañado
de la turba de justos numerosa,
que los caminos de virtud siguieron,
y del primer pecado
sufren la pena en cárcel pavorosa.

Coro.

Huyan los años en rápido vuelo,

[XXXVIII]

goce la tierra durable consuelo,
mire á los hombres piadoso el Señor.

Voz 3ª

Ven, prometido

gefe temido.

Ven, y triunfante

lleva delante

paz y victoria:

llene tu gloria

de dicha el mundo.

Llega, segundo

Legislador.

Coro.

Huyan los años con rápido vuelo,

goce la tierra durable consuelo,

mire á los hombres piadoso el Señor.

2.º

La Anunciacion.

Voz 1.ª

¿Qué nuncio divino
desciende veloz,
moviendo las plumas
de vario color?

Voz 2.ª

El bello semblante
en risa bañó:
que inspira alegría,
disipa temor.

Voz 1.ª

El rubio cabello
al hombro esparció:
diadema le ciñe
de extremo valor.

[XL]

Voz 2.^a

Ropages sutiles
adorno le son,
y en ellos duplica
sus luces el sol.

Voz 1.^a

¡Feliz habitante
de la alta region!

Voz 2.^a

¡Alado Ministro
del sumo Hacedor!

Voz 1.^a

¡En hora bendita
la tierra te vió!

Voz 2.^a

Su dicha pendiente
está de tu voz.

Voz 1.^a y 2.^a

Que tú solo anuncias
favores de Dios.

Voz 3.^a

Lleva á la Santa Nazaret su vuelo
el Angel del Señor, y resplandece
la estancia de MARIA:
de fragantes aromas enriquece
el aire en torno, y suena melodía
igual á la del cielo.

La honesta Vírgen, ruborosa y muda,
se postra absorta al parainfo hermoso:
vé tanto bien, y merecerle duda.

El, con acento grave y amoroso,
no temas, no, la dice,
de las hijas de Adan la mas felice.

Llena de gracia estás: está contigo
el Dios que adoras inefable, eterno,
y el fruto santo que de tí se espera
se ha de llamar JESUS. Dijo, y la esfera,
que en luces arde y arreboles de oro,
vuelve á romper con ímpetu sonoro,
y se estremece el enemigo infierno.

Voz 4.^a

!Oh! ¡instante dichoso
de amor y consuelo,
que la tierra al cielo
para siempre unió!

Y al Dios poderoso,
que truena indignado,
piadoso, humanado,
sumiso le vió.

Coro.

Vírgen, Madre, casta esposa:
sola tú la venturosa,
la escogida sola fuiste,
que en tu seno recibiste
el tesoro celestial.

Sola tú con tierna planta,
oprimiste la garganta
de la sierpe aborrecida,
que en la humana, fragil vida
esparció dolor mortal.

ODAS.

1.^a

*Con motivo de la fiesta secular celebrada en
Lendinara (estado veneciano) á honor de la
Virgen nuestra Señora, el año de 1795.*

Ya los felices campos que corona
profundo el Pó, y el Atesis fecunda,
oigo sonar con voces de alegría

que repiten los ecos.

Llena de pueblo, Lendinara humilde;
hoy los altares religiosa adorna
de la tierna doncella, á cuya planta
yace el dragon temido.

Mármoles y oro que su templo visten
fúlgidos brillan, y á los corvos techos,
que el pincel abultó de formas bellas,
sube el incienso en humo.

Al venerado simulacro en torno
votos ofrecen, dulce melodía
hiere los aires, y en acordes himnos
alto númen adoran.

Madre piadosa que el lamento humano
calma, y el brazo vengador suspende,

cuando al castigo se levanta y tiembla
de su amago el Olimpo.

Ella su pueblo cariñosa guarda:
ella disipa los acerbos males
que al mundo cercan, y á su imperio prontos
los elementos ceden.

Basta su voz á conturbar los senos
donde, cercado de tiniebla eterna,
reina el tirano aborrecido: origen
de la primera culpa.

Basta su voz á serenar del hondo
mar, que los vientos rápidos agitan,
las crespas olas, y romper las nubes
donde retumba el trueno.

O ya la tierra con rumor confuso
suene, y el fuego que su centro oculta
haga los montes vacilar, cayendo
los alcázares altos;

ó ya sus alas sacudiendo negras,
el austro aliento venenoso esparza,
y á las naciones populosas lleve
desolacion horrible:

ella invocada, de el sublime asiento
desde donde á sus pies ve las estrellas,
quietud impone al mundo, y los estragos
cesan, y huye la muerte.

¡Oh! celebradla y el dichoso día,

que nos detuvo perezoso el tiempo,
 de fe, de gratitud, ejemplo sea
 á los futuros siglos.

Y si no es dado que mi lengua altérne
 en ritmo ausonio y sus elogios cante;
 ella comprende, aunque de voz carezca,
 el idioma del alma.

Sí, tú me inspira y en amor divino
 arda por tí mi corazón, y anhele
 solo adorarte, como los eternos
 espíritus te adoran:

que nada estorba para serte grato,
 Vírgen hermosa, que en hispano verso
 rudo, sin arte, humilde te celebre;
 si religion le dicta.

En él te invoca, de esperanza llena,
 mi madre España: que á tu culto santo,
 hasta el vencido antípoda remoto,
 aras dedica y templos.

A D. Gaspar de Jovellanos ¹.

Id en las alas del raudo zéfiro,
 humildes versos, de las floridas
 vegas que diáfano fecunda el Arlas,
 adonde lento mi patrio río
 ve los alcázares de Mantua excelsa.
 Id, y al ilustre Jovino, tanto
 de vos amigo, caro á las Musas,
 para mí siempre numen benévolo,
 id, rudos versos, y veneradle;
 que nunca, ó rápidas las horas vuelen,
 ó en larga ausencia viva remoto,
 olvida méritos suyos Inarco.
 No, que mil veces su nombre presta
 voz á mi cítara, materia al verso,
 y al numen tímido llama celeste.
 Yo le celebro, y al son armónico
 toda enmudece la sombra umbría,
 por donde el Tajo plácidas ondas
 vierte, del árbol sacro á Minerva
 la sien ceñida, flores y pámpanos.

1 Imita el metro latino llamado *Asclepiadeo*.

Tal vez sus Ninfas girando en torno
 sonora espuma cándida rompen,
 del cuello apartan las hebras húmidas,
 y el pecho alzando de formas bellas,
 conmigo al ínclito varon aplauden;
 dando á los aires coros alegres,
 que el eco en grutas repite cóncavas.

EN NOMBRE DE UNAS NIÑAS.

A los dias de la duquesa de Wervich y Alba.

Admite benigna,
Duquesa excelente,
ofrenda que ausente
tus siervas te dan.
Hoy alzan humildes
sus ojos al cielo:
su amor y su zelo
no vanos serán.

La voz inocente
al númen agrada;
que vuela inspirada
de puro candor.
¡Oh! llegue á su oido
la súplica nuestra:
prodigue su diestra
en tí su favor.

Dilate tu vida
en prósperos años;

[XLIX]

no sienta los daños
del tiempo cruel:
cual árbol robusto
que dura creciendo,
el aura moviendo
las flores en él.

Amante y esposo,
ocupe tu lado
aquel fortunado
mancebo gentil.
Coronen su frente
laureles de gloria:
fatigue á la historia
mil años y mil.

Cercada te mires
de prole fecunda:
en ella se funda
la dicha de amor.
En ella hermanarse
verás fortaleza,
cordura, belleza,
virtud y valor.

Que al nombre heredado
de ilustres abuelos,

[L]

conceden los cielos

honor inmortal.

Conceden, que al mundo

viviendo famosos,

tus hijos dichosos

le adquirieran igual.

Por ellos un día

intrépida España,

sabrá en la campaña

lidiar y vencer.

Y alzando, ofendida,

cruzados pendones,

de osadas naciones

domar el poder.

Traducción de Grecourt ¹.

El niño ceguezuelo
adormeci6se un dia,
en el recinto oscuro
de los bosques del Ida.

Venus temor concibe
al ver que no volvia
de tan largo reposo,
que al de la muerte imita.

Y en l6grimas hermosas
bañando las mejillas,
al Padre omnipotente
su dolor comunica.

Jove que tanta pena
mitigar determina,
6 los Dioses consulta
que en el Olimpo habit6n.
Y viendo que en opuestas

¹ He aqu6 una verdadera anacre6ntica.

[LII]

opiniones vacilan,
al medio menos tardo
su decision inclina.

Manda que al bosque umbroso
donde el Amor dormia
vayan los zelos tristes
y en torno de él asistan.

Parten ellos veloces,
y al rumor que traian
de su letargo vuelve
el niño de Ericina.

Mas ¡ay! que desde entonces
perdió su paz tranquila,
y nunca el dulce sueño
sus párpados visita.

*Traducciones de Horacio.*1.^a

Deja tu Chipre amada,
 Venus, reina de Pafos y de Gnido,
 que Glycera adornada
 estancia ha prevenido,
 y te invoca con humos que ha esparcido.

Trae al muchacho ardiente

.....

y á Mercurio elocuente,
 y de Ninfas seguida
 la juventud; sin tí no apetecida.

2.^a

No pretendas saber (que es imposible)
 cual fin el cielo á ti y á mí destina,
 Leucónoe, ni los números caldeos
 consultes, no; que en dulce paz, cualquiera
 suerte podrás sufrir. O ya el tonante
 muchos inviernos á tu vida otorgue,
 ó ya postrero fuese el que hoy quebranta
 en los peñascos las tirrenas ondas,

tú, si prudente fueres, no rehuyas
 los brindis y el placer. Reduce á breve
 término tu esperanza. La edad nuestra
 mientras hablamos envidiosa corre.
 ¡Ay! goza del presente, y nunca fies,
 crédula, del futuro incierto dia.

3ª

¿Qué al fin las riquezas
 de la Arabia envidias,
 Icio, y á los Reyes,
 no vencidos antes,
 de Sabá, preparas
 guerra luctuosa,
 y al medo terrible
 pesadas cadenas?
 ¿Cuál servirte puede
 bárbara cautiva,
 que llore á tus manos
 su esposo difunto?
 ¿Cuál en régio alcázar
 llenará tus copas,
 ungido el cabello
 de aromas suaves,
 mancebo ministro;
 enseñado solo

á tirar saetas
 séricas, doblando
 el arco paterno?
 ¿Quién ya dudaría
 poder los arroyos
 subir á las cumbres,
 y el rápido Tibre
 volver á su fuente;
 si tú de Panecio
 las preciadas obras
 y las que produjo
 socrática escuela
 (no á costa de leve
 afan adquiridas)
 dar quieres en cambio
 de arneses iberos?
 ¡Tú que prometiste
 virtudes mayores!

4.^a

Rumbo mejor, Licino,
 seguirás no engolfándote en la altura,
 ni aproximando el pino
 á playa mal segura,
 por evitar la tempestad oscura.

[LVI]

El que la medianía
preciosa amó, del techo quebrantado
y pobre se desvía;
como del envidiado
alcázar, de oro y pórfidos labrado.

Muchas veces el viento
árboles altos rompe: levantadas
torres, con mas violento
golpe caen arruinadas:
hiere el rayo las cumbres elevadas.

No en la dicha confía
el varon fuerte, en la afliccion espera
mas favorable dia:
Jove la estacion fiera
del hielo vuelve en grata primavera.

Si mal sucede ahora,
No siempre mal será. Tal vez no excusa,
con cítara sonora,
Febo animar la Musa;
Tal vez el arco por los bosques usa.

En la desgracia sabe
Mostrar al riesgo el corazon valiente;
y si el viento tu nave

sopla serenamente,
la hinchada vela cogerás prudente.

5^a

El que inocente
la vida pasa
no necesita
morisca lanza,
Fusco, ni corvos
arcos, ni aljaba
llena de flechas
envenenadas;
ó á las regiones
que Hydaspe baña,
ó por las syrtes
muy abrasadas,
ó por el yermo
Caucáso vaya.
Yo la sabina
selva cruzaba,
cantando amores
á mi adorada
Lálage, libre
de afan el alma,
por muy remoto
sitio, sin armas;

[LVIII]

y un lobo fiero

me ve y se aparta.

Monstruo igual suyo

no tiene Daunia

en montes llenos

de encinas altas,

ni los desiertos

de Mauritania

donde leones

y tigres braman.

Ponme en los yertos

campos , dó el aura

no goza estiva

ninguna planta:

lado del mundo,

region helada

que infestan vientos

y nubes pardas,

ó en la que al rayo

del sol cercana ,

de habitaciones

carece y aguas;

Lálage siempre

será mi amadã:

dulce si rie ,

dulce si canta.

¡Ay! como fugitivos se deslizan,
Póstumo, caro Póstumo, los años!
Ni la santa virtud el paso estorba
de la vejez rugosa que se acerca,
ni de la dura, inevitable muerte.
Y aunque á su templo des tres hecatombes
en cada aurora; sacrificio y ruego
Pluton desprecia, á tu lamento sordo.
El al triforme Gerion y á Ticio
guarda, y los ciñe con estigias ondas;
que han de pasar cuantos la tierra habitan,
pobres y reyes. Y es en vano el crudo
trance evitar de Marte sanguinoso,
y las olas que en Adria el viento rompe
con sordo estruendo, y vano, en el maligno
otoño, el cuerpo defender del Austro;
que al fin las torpes aguas del oscuro
Cocyto hemos de ver, y las infames
Bélides, y de Sísifo infelice
el tormento sin fin que le castiga.
Tu habitacion, tus campos, tu amorosa
consorte dejarás. ¡Ay! y de cuantos
árboles hoy cultivas, para breve
tiempo gozarlos, el ciprés funesto

solo te ha de seguir. Otro mas digno
 sucesor , brindará del que guardaste
 con cien candados c cubo oloroso ;
 bañando el suelo de licor , que nunca
 otro igual los Pontífices gustaron ,
 en áureas tazas de opulenta cena.

7^a

  De cu al varon   semidios el canto
 previenes , alma Clio ,

en corva lira   flauta resonante ?

  De cu al deidad ?   cuyo nombre santo
 eco responda alegre , en el umbr o

Helicon ,   el Pindo ,   en la altura
 del Hemo helada , en que se vió vagante

selva seguir del tracio la dulzura ;
 que el curso detenia

de los torrentes rápidos , usando
 maternas artes , y al sonoro acento

de sus cuerdas , los árboles movia ,
 y el ímpetu veloz par  del viento.

  A quien primero ensalzar  cantando ,
 sino al gran padre que la estirpe humana

y la celeste rige , el mar , la tier ra ,
 y al variar continuo

del tiempo anima cuanto el orbe encierra?

El es primero y solo , igual no tiene

su esencia soberana ;

si bien segunda en el honor divino ,

inmediato lugar Palas obtiene.

Ni á tí , Baco , en batallas animoso

callaré , ni á la vírgen cazadora ,

ni á Febo luminoso ;

diestro en herir con flecha voladora.

Tambien los triunfos cantaré de Alcides ,

y á los hijos de Leda , celebrado

ginete el uno , y en dudosas lides

el otro vencedor : cuya luz clara ,

luego que al navegante resplandece ,

precipita del risco levantado

la espuma resonante ,

el raudo viento para ,

la negra tempestad desaparece ,

y á su influjo , del mar , en breve instante

calma el furor terrible.

Dudo si aplauda al fundador Quirino

despues de aquellos , del prudente Numa

el gobierno apacible ,

las haces justicieras de Tarquino ,

ó de Caton la muerte generosa ,

los Escauros , y Régulo constante ;

ó si de Emilio cante ,

pródigo de la vida ,

la palma sobre Anibal obtenida.

Curio , la cabellera mal compuesta :

Fabricio , el gran Camilo , victorioso

adalid á quien dieron sus abuelos

hacienda escasa , y parco la molesta

pobreza toleró. Crece frondoso

con una y otra edad árbol robusto ,

así la fama crece de Marcelo ;

y vemos ya en el cielo

brillar de Julio la divina estrella :

cual suele entre menores

lumbres Dictina aparecerse bella.

Jove Saturnio : tú de los mortales

amparo y padre , á quien cedió el destino

la proteccion de Augusto ;

tú reina , y él á tí segundo sea.

O ya sobre los Partos desleales ,

que amenazan el término latino ,

adquiera triunfo justo ,

ó en las últimas playas de oriente

Indos y Seres humillados vea ;

él , inferior á tí , dé soberano

leyes al mundo. Tú , de Olimpo ardiente

en grave carro oprime las alturas;
 y el rayo vengador tu fuerte mano
 vibre, las selvas abrasando impuras.

Llevando por el mar el fementido
 pastor á Elena en sus idalias naves,
 Nereo de los aires la violenta
 furia contuvo apenas; y anunciando
 hados terribles: «en mal hora, exclama,
 » llevas á tu ciudad, á la que un dia
 » ha de buscar con numerosas huestes
 » Grecia; obstinada en deshacer tus bodas,
 » y de tus padres el antiguo imperio.
 » ¡Cuánto al caballo y caballero espera
 » sudor y afan! ¡Oh! cuánto á la dardania
 » gente vas á causar estrago y luto!
 » Ya, ya previene Palas iracunda
 » el almete y el égida sonante,
 » y el carro volador; y aunque soberbio
 » con el favor de Venus, la olorosa
 » melena trences, y en acorde lira,
 » grato á las damas, cantes amoroso
 » verso, nunca será que las agudas
 » flechas de Greta y las herradas lanzas,
 » funestas á tu amor, huyendo evites;

» ni el militar estrépito, ni al duro
» Ajax, ligero en el alcance. Tarde
» será tal vez; pero ha de ser: que en polvo
» tu cabello gentil todo se cubra.
» ¡Ay! ¿no miras al hijo de Laertes,
» y Nestor el de Pylos, á los tuyos
» uno y otro fatal? ¿No ves que osados
» ya te persiguen, Teucro en Salamina
» Príncipe, y el que vence las batallas
» y diestro auriga á su placer gobierna
» los caballos, lidiando, Steneléo?
» Tiempo será que á Merion conozcas
» y á Diomedes, mas fuerte que su padre.
» ¿Le ves, que ardiendo en cólera, te busca,
» te sigue ya? Tú, como el ciervo suele,
» si al lobo advierte en la vecina cumbre,
» el pasto abandonar; así cobarde
» y sin aliento, evitarás su golpe:
» y no, no fueron tales las promesas
» que á tu Señora hiciste. La indignada
» gente que lleva Aquíles, el funesto
» hado de Troya y sus matronas puede
» un tiempo dilatar; pero cumplidos
» breves inviernos, las soberbias torres
» arderá de Ilion la llama argiva.”

No de mi casa en altos artesones
brilla el marfil ni el oro;
ni columnas que corta en sus regiones
apartadas el moro,
sostienen trabes áticas. Ni intruso
sucesor, el alcazar opulento
de Pérgamo ocupé. Nunca labraron
púrpuras de Laconia, para el uso
de su Señor, mis siervas;
pero vivo contento
de que jamas faltaron
en mí, virtud y númen afluente:
soy pobre; pero el rico á mí se inclina.
Ni pido mas á la bondad divina,
ni para que mis fondos acreciente
importuno al amigo generoso:
harto soy venturoso
con mis campos sabinos.
Una y otra despues arrebatadas
huyen las horas, y de igual manera
las nuevas lunas á morir caminan.
Tú cercano á la muerte,
de mármol edificas levantadas
fábricas; olvidado de la tumba:

y estrecho en la ribera
 de Bayas, donde el piélago retumba,
 buscas en él cimientos.
 ¡Qué mucho! si los términos vecinos
 alteras avariento,
 usurpando á tus súbditos la tierra:
 por ásperos caminos
 tímidos huyen la muger y esposo,
 ambos al seno puestos
 sus dioses, y sus hijos mal compuestos.
 Pues no, no tiene el hombre poderoso
 palacio mas seguro,
 que la mansion del Aqueronte avara:
 ella le espera habitador futuro.
 ¿Para qué anhelas mas? Si al que mendiga
 hambriento y desvalido,
 y al sucesor del trono igual prepara
 la tierra sepultura.
 No el audaz Prometeo el aura pura
 volvió á gozar, con dádivas vencido
 el que guarda las puertas del averno.
 El aprisiona á Tántalo, y la estirpe
 de Tántalo famosa:
 él de quien sufre angustia dolorosa,
 (invocado tal vez ó aborrecido)
 el llanto acalla en el horror eterno.